

dre. No os traemos, como quisiéramos, ricos tesoros de la tierra; pero os traemos una cosa que vale más que todos ellos, á saber: un corazón lleno de fe y de amor para con Vos.



CAMARERO SECRETO
DE SU SANTIDAD.

»Sí, Santísimo Padre; á la faz de todo el mundo y con la firmeza inquebrantable de los Mártires, confesamos solemnemente que sois Vos el Vicario de Jesucristo y el Maestro infalible de la Verdad. Y es tan grande la sumisión que prestamos á vuestras celestiales enseñanzas, que usando de las palabras del Apóstol San Pablo, os diremos: que aunque un Angel del cielo bajase á enseñarnos lo contrario á Vos, no nos apartaría en lo más mínimo de vuestro Magisterio auténtico.

»¿Y qué diremos del amor que os profesamos?

»¡Ah! es tan intenso y tan tierno que no hallo palabras para explicarlo. Nuestro corazón, Santísimo Padre, se conmueve profundamente al contemplaros velando de día y de noche, como el Buen Pastor, por el bien de la Santa Iglesia, y dirigiendo vuestra tierna solicitud á pesar de vuestra venerable ancianidad, á las regiones lejanas de la América. México, sobre todo, os debe mucho; y vuestro nombre, tan célebre ya por mil títulos, ha quedado unido eternamente en la Colina del Tepeyac, con las glorias imperecederas de la Santísima Virgen de Guadalupe. Por esto os amamos mucho, y con

un amor tan firme y generoso que con el Apóstol de las Gentes, podemos deciros: Santísimo Padre, ni el mundo, ni el infierno, ni la misma muerte podrá arrancar de vuestros brazos á los católicos mexicanos.

»Tales son los sentimientos, que en este dichoso día os presentamos en nombre de nuestra Patria, como un homenaje solemne á Nuestro Divino Salvador y á vuestra sagrada persona.

»Pero no queremos separarnos de Vos, sin pedirnos antes una gracia preciosísima. Vuestra bendición, Santísimo Padre, es la bendición de Dios. Bendecid, pues, con toda la efusión de vuestra alma, á la Iglesia mexicana representada en sus Obispos, Cabildos, Seminarios, Párrocos, Clero secular y regular y Congregaciones piadosas. Bendecid á la Prensa católica y demás obras de propaganda religiosa. Bendecid á nosotros, á nuestras familias, al fervoroso católico que organizó esta Peregrinación, y á todos los fieles de la Nación mexicana, especialmente á la raza indígena tan amante de la Iglesia y de Nuestra Señora de Guadalupe. Y con todo nuestro corazón os pedimos, finalmente, que bendigáis á dos naciones muy queridas para nosotros: México y España. Esta nos dió la fe y la civilización cristiana; por esto agradecidos os pedimos que la bendigáis, á fin de que siga dando frutos de fe, de santidad y de heroísmo que la cubrieron de tanta gloria en los siglos pasados. México es nuestra amada Patria. Bendecidla, Santísimo Padre, de un modo muy especial, para que penetrándose bien del significado de los colores de su hermosa bandera, á saber «Religión, Unión é Independencia» camine siempre por las sendas de la verda-

dera felicidad, y en toda la vasta extensión de su territorio resuene siempre esta voz: Gloria, honor y bendición á Nuestro Señor Jesucristo. Gloria, honor y bendición á su Vicario en la tierra.»

Cuando acabó de hablar Su Señoría Ilma., el Santo Padre dijo:

«Prima di rispondere a questo indirizzo amo di fare il giro per la sala acciocchè tutti possano biciare la mia mano e ricevere la mia benedizione.»

(Antes de responder á esta alocución deseo dar una vuelta por la sala para que todos puedan besar mi mano y recibir mi bendición.)

Inmediatamente fué trasladado en *portantina* al rededor de la sala. Las escenas que se sucedieron no son para descritas en unas breves líneas. Su Santidad fué dando á besar su augusta mano á cada uno de los presentes, teniendo para todos una caricia paternal ó una palabra de afecto. Algunas señoras, conmovidas, lloraban de ternura, y el Santo Padre no sólo les dirigía frases consoladoras, sino que les enjugaba las lágrimas con su pañuelo. No hubo uno solo de los peregrinos que no recibiese alguna demostración cariñosa por parte del Soberano Pontífice. Tuvo palabras de padre afectuoso, lo mismo para los sacerdotes que para los seglares, para las damas que para los niños. Al llegar al señor Macías, el Santo Padre se dignó agasajarlo de una manera particular, encomiando la obra piadosa que había llevado á cabo y acariciando á cada uno de los miembros de su familia como el más amoroso de los padres. ¡Dulce y merecida recompensa para el ferviente católico á quien tantas amarguras ha costado la peregrinación!

Los peregrinos presentaban á Su Santidad rosarios, medallas, crucifijos y otros objetos piadosos que se dig-



GUARDIAS SUIZOS PONTIFICIOS.

naba bendecir sin demostrar tedio ni fatiga, siempre con la sonrisa en los labios.

Los señores representantes de las diócesis, lo mismo

que varios seglares, le ofrecieron en ese día el óbolo de San Pedro.

Más de una hora duró esta halagadora entrevista, y llevado el Santo Padre nuevamente al fondo de la sala, dijo:

« Se qualcuno non avesse baciato la mano e ricevuto la benedizione intendo di benedirlo ugualmente. »

(Si alguno no hubiese besado la mano y recibido la bendición, hago intención de bendecirlo igualmente.)

En seguida añadió:

« E adesso vorrei rispondere alle parole indirizzate mi Mons. Ibarra in nome del popolo messicano. Queste parole mostrano la fede vera che avete avuta nel fare questo vostro pellegrinaggio, malgrado le vicende ed i sacrificii, che dicono quanto essa sia grande. Che questa fede si sia sempre mantenuta vigorosa lo mostra questo sacrificio che avete fatto per venire fin qui, e questo è un bel argomento della vostra fede.

« La distanza da Roma al Messico è grandissima; e questo e il lungo e faticoso viaggio ed esposto ai pericoli l'avete tutto superato, e siete venuti á Roma coll'intelligenza dei vostri Vescovi e specialmente di Mons. Ibarra qui presente.

« L'Anno Santo non si rinnova se non ogni 25 anni. Io auguro a tutti di rivedere un altro e goderne le indulgenze; ma quanti di voi dovranno dire questo è l'ultimo per me. Tutti però dobbiamo ringraziare il Signore. L'Anno Santo ha schiuso i tesori della Chiesa ai fedeli, e tutti quelli che hanno fatto le visite prescritte e con le debite disposizioni e con vero spirito di fede possono esser certi che loro sono stati perdonati tutti i peccati e tutte le pene dovute ai medesimi.

« Avete dunque una dolce ricompensa per le fatiche sofferte nel venir qui a Roma e potete in virtù di tal ricompensa andare a godere il Signore per tutta l'eternità. Avete anche avuto una udienza mia speciale, che non è stata concessa ad altri, e anche questa è una ricompensa delle vostre fatiche. Mi significava Monsignore che avreste protrata la vostra permanenza di qualche giorno purchè io v'avessi accordato una udienza. Ed ho voluto accordarla, giacchè il popolo messicano è a me molto grato e molto caro, e quando penso al Messico penso nello stesso tempo alla Madonna di Guadalupe. ¡Oh la Madonna SS. di Guadalupe! Voi avete la fortuna di possedere un sì illustre Santuario col quale ha voluto la Madonna mostrarvi una particolar predilezione. Sappiate approfittare di questo gran privilegio acciocchè vi protegga.

« Il Signore oda i miei voti, e adesso darò la mia benedizione ed intento di benedire il Messico, di benedire i vostri Vescovi, il clero, i capitoli, le vostre associazioni, di benedire le vostre famiglie, di benedire tutti i presenti singolarmente, e tutti i messicani ricevano oggi la mia benedizione. »

(Y ahora querría responder á las palabras que me han sido dirigidas por Monseñor Ibarra en nombre del pueblo mexicano. Esas palabras muestran la fe verdadera que habéis tenido al hacer esta vuestra peregrinación, á pesar de las vicisitudes y los sacrificios, que dicen cuán grande sea. Que esta fe se haya mostrado siempre vigorosa lo muestra este sacrificio que habéis hecho para venir hasta aquí, y éste es un hermoso argumento de vuestra fe.

»La distancia de Roma á México es grandísima; ésta y el largo y fatigoso viaje expuesto á los peligros, lo habéis superado todo, y habéis venido á Roma con la aprobación de vuestros Obispos y especialmente de Monseñor Ibarra, aquí presente.

»El Año Santo no se renueva sino cada 25 años. Yo deseo á todos que volváis á ver otro y que gocéis sus indulgencias; pero cuántos de vosotros deberán decir éste es el último para mí! Todos, sin embargo, debemos dar gracias al Señor. El Año Santo ha abierto los tesoros de la Iglesia á los fieles, y todos aquellos que han hecho las visitas prescritas con las debidas disposiciones y con verdadero espíritu de fe pueden estar ciertos que les han sido perdonados todos los pecados y todas las penas debidas á los mismos.

»Tenéis, pues, una dulce recompensa por las fatigas sufridas al venir aquí á Roma y podéis en virtud de tal recompensa ir á gozar al Señor por toda la eternidad. También habéis tenido una audiencia mía especial, que no ha sido concedida á otros, y también ésta es una recompensa de vuestras fatigas. Me manifestó Monseñor que habríais prolongado vuestra permanencia en Roma por algunos días con tal que yo os hubiese concedido una audiencia. Y he querido concederla, ya que el pueblo mexicano me es muy grato y muy querido, y cuando pienso en México pienso al mismo tiempo en la Virgen de Guadalupe. ¡Oh la Virgen Santísima de Guadalupe! Vosotros tenéis la fortuna de poseer un tan ilustre Santuario con el cual ha querido la Virgen mostraros una particular predilección. Sabed aprovecharos de este gran privilegio para que os proteja.

»El Señor oiga mis votos, y ahora daré mi bendición y quiero bendecir á México, bendecir á vuestros Obispos, al clero, á los cabildos, á vuestras asociaciones, bendecir á vuestras familias, bendecir singularmente á todos los presentes, y todos los mexicanos reciban hoy mi bendición.)

Cuando Su Santidad acabó de hablar, ya no fué dable contener el entusiasmo, y todos los peregrinos lo aclamaron emocionados profundamente por la bondad con que se dignó tratarlos.

El Santo Padre agregó luego:

« *Accordo la grazia ai sig. parroci di dare, dopo il loro arrivo é in un giorno di festa designato, la benedizione apostolica.* »

(Concedo á los señores párrocos la gracia de dar, después de su llegada y en un día de fiesta designado, la bendición apostólica.)

Igual autorización tuvo á bien conceder á los padres y jefes de familia con relación á sus deudos y personas que les están subordinadas.

En ese momento el Ilmo. señor Ibarra presentó al Santo Padre un solideo nuevo, y éste al ponérselo, quitándose el que tenía, dijo:

« Daremos este recuerdo á Monseñor. » El Ilmo. señor Ibarra lo recibió con emoción.

Para terminar la audiencia, Su Santidad, erguido como si los años fuesen para él de poco peso, dió á todos los peregrinos de la manera más solemne la bendición apostólica. Ese momento dejó en nuestro corazón la huella más profunda, pues tal nos parecía ver en la persona del Supremo Jerarca de la Iglesia, al mismo Cristo á quien representa sobre la tierra.

Los peregrinos cantaron el Himno Guadalupano que se dignó escuchar el ilustre Pontífice, dando señales de aprobación, lo cual fué para todos nuevo motivo de gratitud.

La recepción había tocado á su fin, y larga como fué, nos pareció cortísima. El tiempo había pasado sin sentir como que todos nos hallábamos poseídos de una inmensa satisfacción. Alejóse el augusto anciano, y al verlo por última vez recordamos el soneto del valeroso y cristiano director de *El País*, que dice:

«A nuestro Santísimo Padre León XIII en el 90 aniversario
de su nacimiento.

Fué hoy, fué en esta aurora cuando el cielo
te vió nacer, ¡oh sol!; en este día
fué cuando tu natal estremecía
como un segundo Génesis al suelo.

Hoy fué cuando lanzándote en tu vuelo
entre sublimes cantos de alegría
te dijo Dios: «estrella, alumbra y guía,
llena la inmensidad, *Lumen in caelo.*»

Y la llenaste de esplendor divino,
mas ¡oh, Señor, Señor de toda gloria,
mira que ya su ocaso está vecino!

Haz del milagro de Josué memoria,
y detén este sol en su camino
hasta que suene el himno de victoria.

TRINIDAD SÁNCHEZ SANTOS.»

El autor de esta obra hizo llegar, por dignísimo conducto, la anterior composición á manos de Su Santi-

dad para demostrarle la filial adhesión que le profesan el director y los redactores de ese diario, resuelto paladín de la buena causa.

No es á nosotros á quienes toca decirlo; pero la audiencia especial concedida por el Santo Padre á los peregrinos mexicanos debe ser para todos nuestros compatriotas motivo de íntima satisfacción. Por razones fáciles de comprender, tratándose de un soberano como el insigne León XIII ocupado siempre en gravísimos y arduos negocios, no obtienen gracias semejantes á la que nosotros alcanzamos ni los poderosos é influentes en los asuntos terrenales.

Verdad es que llegamos con humildad ante el sucesor del Príncipe de los Apóstoles. ¿Querría el Señor premiarnos con dicha tan inesperada, por la mediación de nuestra amadísima patrona María de Guadalupe, realizando las dulces palabras de aquel cántico sublime que dice: *Deposuit potentes de sede et exaltavit humiles?*

Si así fué, adoremos y bendigamos al Sér Supremo por habernos otorgado en la tierra una felicidad que refleja celestiales esplendores.



Capitel del
PANTEON